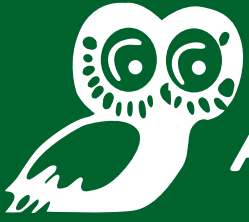


DATA MEX[®]



Análisis de coyuntura mensual sobre México

Liébano Sáenz

Samuel Aguilar Solis

Luis Enrique Mercado

Carlos Ramírez

Víctor Alejandro Espinoza

Marcos Marín Amezcua

Rogelio Madrueño

Gerardo Pigeon

Juan Pablo Calderón Patiño

**José Ramón López Rubí
Calderón**

D36 Presentación

001 Liébano Sáenz

Prensa y Poder

002 Samuel Aguilar Solís

El nuevo Congreso

003 Luis Enrique Mercado

La educación, en un volado.

004 Carlos Ramírez

Crónicas de la transición. Fracaso del 68 mexicano. Muñoz Ledo apoyó a Díaz Ordaz.

005 Victor Alejandro Espinoza

¿Qué federalismo?.

006 Marcos Marín Amezcua

La urgente nueva política exterior

007 Rogelio Madrueño

El ajuste ante choques externos: nuestro talón de Aquiles.

008 Gerardo Pigeon

Hablemos de AMLO y otro de los pendientes de la 4R

009 Juan Pablo Calderón Patiño

Estadista, redentor o manager

010 José Ramón López Rubí Calderón

Una verdad empírica sobre unas candidaturas independientes

D36 | ÍNDICE

Directora General FOM

Lucía Sala

Director Académico IUIOG

Javier Zamora

Director CESMUE

José Francisco Parra

Coordinadora Institucional CESMUE

Luisa Treviño Huerta

Consejo Editorial

José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

Coordinación Editorial

Marina Cerbón, Edith Contreras, Gerardo González, Guadalupe Mendiola, José Francisco Parra, Diana Plaza, Haydée Vázquez.

CESMUE

Centro de Estudios de México en la Unión Europea Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Fortuny 53, 28010 Madrid, España

Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530

cesmue@fogm.es

datamex@fogm.es

IUIOG MX

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México

Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,

Tel +5255 72598611 y +5255 72598608

ortegaygassetmx@fogm.es

D36 | PRESENTACIÓN

En el número de Datamex del mes de septiembre, el mes patrio para el país sobre el que versan los artículos de la revista, nuestros analistas dedican sus reflexiones a diferentes aspectos relacionados con los retos de la próxima administración y algunas de sus propuestas.

Liébano Sáenz en *Prensa y Poder*, reflexiona sobre la difícil cuestión de la prevalencia de derechos en torno a la libertad de expresión, argumentando que “el problema mayor no es que la prensa combata al poder, sino que el poder haga uso de la prensa para combatir a sus adversarios”; problemática que analiza en el México actual y proyecta en el inminente escenario descrito por Samuel Aguilar Solís en *El nuevo Congreso*, de unas cámaras con mayoría del grupo parlamentario que detente el poder ejecutivo e históricamente paritarias.

A continuación, Luis Enrique Mercado dedica su pluma a una de las reformas estrella del pasado ejecutivo. En *La educación, en un volado*, expone el proceso que será llevado por la nueva administración en este rubro y esboza algunas de sus posibles consecuencias. Por su parte, Carlos Ramírez, nos comparte en *Crónicas de la transición. Fracaso del 68 mexicano. Muñoz Ledo apoyó a Díaz Ordaz*, una importante reflexión sobre alguna de las aristas en torno a la conmemoración de los 50 años de la matanza de Tlatelolco.

En el hemiciclo, Victor Alejandro Espinoza en *¿Qué federalismo?*, analiza las razones de una de las propuestas del futuro ejecutivo para combatir las desigualdades regionales a través de un coordinador que centralice el uso de recursos. Propuesta que para el autor puede poner en entredicho el sistema federal, pero que se justifica por la ingente corrupción.

A continuación, dos artículos sobre política exterior que parten de analizar el desempeño de la pasada administración definida por Marcos Marín Amezcua en *La urgente nueva política exterior* como “el peor sexenio priista”. En ese mismo sentido, Rogelio Madrueño en *El ajuste ante choques externos: nuestro talón de Aquiles*, hace hincapié en la escasa capacidad de la política exterior mexicana para responder ante los shocks externos cada vez más recurrentes.

Cercanos al cierre, en Gerardo Pigeon en *Hablemos de AMLO y otro de los pendientes de la 4R*, expone algunas de las propuestas del presidente electo y su viabilidad. Así como analiza lo que implica la palabra revolución en política. Por su parte, Juan Pablo Calderón Patiño en *Estadista, redentor o manager*, expone las tensiones entre la técnica y la política y su interdependencia en el mundo actual.

Por último, José Ramón López Rubí C., en *Una verdad empírica sobre unas candidaturas independientes*, analiza la razón de ser de las candidaturas independientes en el sistema estadounidense y las causas por las que en México esos presupuestos de partida no producen los mismos resultados.

Así, el lector dispone de diez artículos con los que comprender el panorama mexicano actual, así como poder vislumbrar algunos escenarios futuros en temas clave. Le invitamos a leer Datamex.

Diana Plaza Martín. Editora de Datamex

PRENSA Y PODER

Liébano Sáenz

La política actual ha impuesto una nueva dinámica a la relación entre la prensa y el poder. Ocurre en todo el mundo. Son muchos los planos de tensión: el poder legítimo que se origina a partir del voto y el poder real de la prensa y los medios de comunicación en la cobertura noticiosa y en su tarea de informar. Al gobernante le ampara el mandato democrático; a la prensa, la libertad de expresión y el oficio que hace de la verdad objetiva. A la autoridad con frecuencia le incomoda el ejercicio periodístico y a éste la pretensión de aquella de promover e imponer su visión sobre las cosas. El tono de la crítica al poder se da en ese marco; a veces a costa del rigor periodístico y también de la verdad misma.

Es un tema viejo de la democracia. Hay momentos de gran significado histórico por lo que hace al gobierno, en los que se ha visto acompañado por una prensa hostil y, en ocasiones, agresiva. Dos ejemplos en México lo ilustran: el periodo de la República Restaurada y el tiempo en que Madero se desempeñaba como presidente. En perspectiva, el problema mayor no es que la prensa combata al poder, sino que el poder (gubernamental o económico) haga uso de la prensa para combatir a sus adversarios o malquerientes.

El mundo actual ha sido testigo de varios acontecimientos emblemáticos del conflicto entre el poder de la prensa versus el poder político en los Estados Unidos de América. Su origen está en el triunfo de Donald Trump y la tensión con la prensa que se ha venido reproduciendo a lo largo de su mandato. Su postura le ha llevado a un conflicto en el momento en el que los medios sufren su mayor desprestigio ante la población;



según Gallup, en su medición de verano de 2017, sólo 14% de los republicanos consideraba que los medios noticiosos presentaban datos de manera correcta. Trump puede encarrar con exceso y descuido a los medios, sin que esto le signifique un elevado costo en su base electoral, invocando Fake News por cada crítica recibida. Hay que destacar que algunos medios se escandalizan por la baja popularidad del presidente, cuando lo que debiera sorprender es que mantenga niveles de aprobación de su trabajo de 41.3% de acuerdo con el promedio del prestigiado sitio *Real Clear Politics*.

El periodista Bob Woodward, ha publicado en estos días su obra *Fear.Trump in the White House*. Las revelaciones que se hacen en el libro han sido de gran impacto, particularmente las expresiones del Jefe de Gabinete sobre el presidente. Otros dos acontecimientos disruptivos han tenido impacto recientemente: el primero, se refiere a la filtración de Bloomberg de una declaración del presidente Trump bajo reserva, con efecto explosivo sobre el acuerdo comercial con Canadá y que llevó a la suspensión de las negociaciones en curso. El segundo fue la decisión del *New York Times* de publicar un editorial anónimo escrito por un alto funcionario de la Casa Blanca, en que se presenta como portador de la resistencia desde la Casa Blanca y que hace un recuento muy crítico respecto a los atributos del presidente y de su capacidad de conducir al país.

El trabajo de Bob Woodward fue crucial para la caída del presidente Nixon; antes y después ha publicado varias obras de lectura imprescindible, entre ellas *Shadow*. Esa obra remite a todas las crisis que han tenido los presidentes norteamericanos desde Nixon hasta Clinton, los embates de la prensa, la acción del Congreso y del investigador especial, así como la manera que cada presidente enfrentó su crisis mayor. Una

conclusión relevante en *Shadow*, es que la ocultación de los hechos es la primera y fatal tentación de quien detenta el poder. Los políticos de todo el mundo no han comprendido que lo más difícil y a la vez, lo más seguro para conducir un escándalo, es abrir los datos y proporcionar su interpretación o narrativa desde el principio. En el quehacer público, la opacidad, más tarde que temprano, se vuelve en su contra y normalmente conlleva consecuencias políticamente fatales

En México, empresas, gobiernos y personajes han enfrentado escándalos mediáticos de mayor o menor impacto. En todos los casos, el silencio o la negación es la peor y más contraproducente respuesta. Los escándalos tienen por lo general una dimensión legal o contenciosa, pero también otra que se refiere a los hechos y la interpretación que de ellos se hace tanto de los datos como de las personas y del prejuicio sobre éstas.

Los medios son negocios. Tanto en sí mismos como de una diversidad de empresas no siempre vinculadas a actividades editoriales. En la actualidad, padecen el embate de la información digital. Es un problema estructural que tiene que ver con la muda de hábitos informativos y la presencia disruptiva del ecosistema digital. Los tiempos entre el evento y su divulgación se acortan dramáticamente, también la manera como la tecnología impone sus reglas para disminuir costos y mejorar la presentación gráfica del dato informativo. No se ha encontrado todavía una fórmula virtuosa de coexistencia entre lo tradicional y lo moderno, pues la mayoría de los medios profesionales, algunos con formato digital, padecen la competencia desleal que significa un escaso margen del rigor periodístico por parte de géneros digitales y las redes sociales.

La situación ha llegado a extremos. En los Estados Unidos han buscado la manera de regular la información digital. En Europa, a las empresas digitales globales se les pretende gravar con 3% de sus ingresos. En Inglaterra, el partido laborista ha propuesto establecer un gravamen a estos consorcios para destinarlo a la subvención del periodismo de investigación y financiación de la televisión pública.

En nuestro país, colateralmente al problema del cambio en el consumo de información y entretenimiento, los medios ven con temor la reducción del gasto público anunciado por el próximo gobierno. Enfrentar esta realidad con éxito, los obliga a reorientar sus ingresos, contenidos y público objetivo. Queda de relieve, más allá del esfuerzo por alcanzar el éxito comercial y la obligada viabilidad de las empresas, la función social insustituible que los medios realizan en ejercicio de la libertad de expresión y en el siempre indispensable escrutinio al poder, tarea que debiera ser alentada por el Estado.



Liébano Sáenz

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano
Facebook: Liébano_Sáenz

Columna Publicado en Paralaje, Milenio.
Fecha: Septiembre 8, 2018

Posgrados Ortega y Gasset 2019

Obtén dos títulos
en un mismo proceso

Maestría Mexicana + Máster Español

Cumplimos 40 años ofreciendo programas de alta calidad educativa que se ajustan a tus necesidades académicas y profesionales para el mundo actual.

Maestría en Gobierno (RVOE 20181149)
con Máster en Gobierno, Instituciones y Proceso Político.

Maestría en Comunicación (RVOE 20181152)
con Máster en Gestión de la Comunicación.

Maestría en Políticas Públicas (RVOE 20181151)
con Máster en Política y Economía para el Sector Público.

Maestría en Relaciones Internacionales (RVOE 20181150)
con Máster en Asuntos Internacionales y Gobernanza Global.

Maestría en Educación para la Ciudadanía Global (RVOE 20180529)
con Máster en Gerencia Pública y Procesos Educativos.

Informes e inscripciones

EL NUEVO CONGRESO

Samuel Aguilar Solís

Ha quedado instalada la LXIV que inició sus funciones el día 1 de septiembre de 2018 para concluir el día 31 de agosto de 2021.

Legislatura histórica por su paridad de género: 241 diputadas, es decir, el 48% y 63 senadoras, el 49.2%. Histórica porque serán los primeros legisladores que podrán reelegirse, los senadores un periodo más, los diputados hasta tres.

Histórica también porque el mandato marcó la ruta del cambio del sistema político que desde 1997 había arrojado gobiernos divididos y una fragmentación en el Congreso. Histórica, además, porque la primera fuerza es MORENA con 246 legisladores federales: 191 diputados y 55 senadores, la segunda es el PAN con 104, la tercera el PT con 67 seguida por el PES que podría perder el registro con 64 legisladores; el PRI se queda con 59.

Un Congreso con Mayoría deja fuera el “pretexto” para no poder llevar a cabo lo ofrecido en campaña por el presidente electo, discurso que veníamos escuchando desde 1997 con la expresión de las reformas emanadas del “Pacto por México”, las cuales resultaron un falso discurso en cuanto a las promesas hechas, de bajar la luz, la gasolina, de crecimiento, de empleos mejor pagados, de mejores escuelas y maestros entre otras.

La gran interrogante es si podrán hacer realidad las promesas y qué tipo de reformas se llevarán a cabo.

Las promesas de esta Legislatura que ha iniciado son claramente las que obedecen al mandato popular: austeridad, no más excesos y combate a la corrupción.

Sin duda, cuenta con la mayoría para llevar a cabo las contrarreformas, pero salvo en la reforma educativa, por lo



visto en lo alcanzado hasta ahora en la negociación del TLC la reforma energética no tomará un rumbo muy distinto al hasta hoy visto.

A pesar de la crisis de representatividad que se vive en nuestro sistema político, Morena cuenta con la fuerza suficiente que va de la mano con

la aprobación del presidente electo que sobrepasa el 71% según la última medición de Parametría, sin embargo, veremos si el estilo será aplicar la llamada aplanadora utilizada en el pasado por el PRI o dará espacio para un mayor nivel de tolerancia ante una oposición que pudiera comportarse de manera meramente testimonial, o a pesar de su reducido número, ser un contrapeso de calidad y así ganar con argumentos lo que perdido en votos y en representación.

Los grandes retos en el Senado de la República será ser garantía del federalismo a pesar de que Morena tiene mayoría en 21 Congresos Locales y a pesar de la figura del Coordinador Estatal del próximo Gobierno Federal, deberá reaccionar de manera institucional a lo que se vislumbra como un

regreso al centralismo, y desde la Cámara de Diputados, el reto estará en repartir los recursos hacia las entidades y a los municipios o también centralizar los recursos bajo el argumento arraigado en la sociedad de que la falta de vigilancia en las entidades llevó a éstas y a sus gobernadores a excesos y a actos de corrupción por demás indignante.

El reto de esta Legislatura resulta ser Institucional y repetimos: histórico, y tienen la enorme tarea de demostrar que el voto de un ciudadano enojado con un claro mandato no se dilapidó en personas con poca experiencia, con menos recursos si cumplen con la promesa de austeridad, poco compromiso y eso sí, lealtad a quien a partir del 1º de diciembre tendrá el poder absoluto en México.



Samuel Aguilar Solís

Licenciado en Derecho (UNITEC), maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM). Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

@marcosmarindice

Artículo publicado en El Financiero
Fecha: Septiembre 4, 2018

LA EDUCACIÓN, EN UN VOLADO

Luis Enrique Mercado

La más importante revolución que se había iniciado en el país, la Reforma Educativa, está en entredicho; muerta en vida, puesto que ya dijeron, y es verdad, que de ella “no quedará ni una coma.”

En efecto, ya es decisión tomada que de la Reforma Educativa de Peña Nieto no quedará nada; se reemplazará, aparentemente, por otro proceso que surgirá de los foros para el Acuerdo Nacional Sobre la Educación.

Se realizarán en los 32 estados de la República, arrancaron el 27 de agosto en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y de ahí se han ido a Veracruz, Durango, Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes; en todos los casos preside el ejercicio Esteban Moctezuma, se realizan en las universidades públicas de cada estado con la presen-



cia del gobernador y del secretario de Educación de la entidad.

Asistir a un foro es toda una experiencia, porque lo que hacen es reunir a académicos y estudiantes, lo cual significa que participan integrantes de la CNTE, del SNTE, maestros democráticos, movimientos populares del magisterio. Parece que, entre más radicales, mejor.

Los foros están abiertos a todo el público y quien lo desee puede subir su ponencia a un portal; luego, en el foro mismo, se sacan los números de ponencia de una urna y el autor puede pasar a exponerla en tres minutos máximo.

En todos los casos, los gobernadores y secretarios de educación del estado

han sido abucheados en medio de silbatinas aderezadas con insultos de todo tipo; también en todos los casos, el representante de López Obrador, Esteban Moctezuma, ha sido aclamado en medio de gritos de “es un honor estar con Obrador”.

En las ponencias, que se duda salgan por una mano santa, en general parece que seleccionan a las de los más radicales de los diversos grupos, lo cual provoca que los textos se lean en medio de insultos y rechiflas y cuando menos en Zacatecas a los intercambios de insultos y silbatinas entre grupos siguió un enfrentamiento a golpes.

También llama la atención que en la inmensa mayoría de los casos no se habla, ni de educación ni de los estudiantes ni del plan de estudios. Casi todo son ataques entre grupos, reclamo de prestaciones de los maestros, recordatorios de lo importante y trascendente que es para la comunidad una u otra organización magisterial. De los alumnos y su futuro, ni quién se acuerde.

Es posible que estos ejercicios donde se destapa la Caja de Pandora sean una forma de socializar una reforma que está ya por ahí y que se aderezará con algo de lo que salga de los foros para que todo mundo se quede con la impresión de que participó, que lo que surge es fruto completo de esos foros y de esa manera, dejar que salga lo más

explosivo y que el nuevo acuerdo educativo transite sin la oposición que despertó la Reforma Educativa de Peña Nieto.

Pero por lo pronto, lo único cierto es que lo que existe terminará en la basura y no se sabe por qué será sustituido; tampoco se sabe qué sucederá con los maestros que recibieron aumentos salariales gracias a las evaluaciones.

Hoy por hoy, la suerte de la educación en México está en la ruleta.



Luis Enrique Mercado

Es periodista especializado en economía y finanzas. Fue fundador de El Economista, diario que dirigió 20 años.

En la actualidad es presidente y director general de los diarios Imagen y El Centinela del Pueblo, que se editan en Zacatecas y colabora todos los martes en el programa de Eduardo Ruíz Healy en Radio Fórmula.

luemr@gmail.com
@JEREZANO52
Facebook: Luisenriquemercado

Artículo publicado en Columna: Perspectivas, Fuente: Dinero en Imagen Fecha: Septiembre 24, 2018. <https://www.dineroenimagen.com/luis-enrique-mercado/la-educacion-en-un-volado/103428>,

CRÓNICAS DE LA TRANSICIÓN.

FRACASO DEL 68 MEXICANO

MUÑOZ LEDO APOYÓ A DÍAZ ORDAZ

En la sesión solemne de la Cámara de Diputados para incorporar el homenaje al movimiento estudiantil del 68 estará el hoy diputado por Morena y presidente de la mesa directiva Porfirio Muñoz Ledo, cuya larga carrera política lo hizo pasar de defensor de Díaz Ordaz, funcionario de Echeverría, presidente del PRI con López Portillo, embajador de De la Madrid, cardenista en el PRI, fundador y presidente del PRD, candidato presidencial del PARM, funcionario político del gobierno panista de Vicente Fox y ahora morenista de López Obrador.

En la ceremonia del 68 habrá que recordar cuando Muñoz Ledo pronunció dos discursos de elogio al presidente Díaz Ordaz después de la represión el Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Es decir, que Muñoz Ledo representa hoy el apoyo político del sistema priísta a Díaz Ordaz.

Carlos Ramírez

Por tanto, Muñoz Ledo representa el fracaso del movimiento estudiantil y la victoria del priísmo de entonces y hoy disfrazado de Morena: el poder sobre la democracia.

El movimiento estudiantil del 68 --del 22 de julio al 4 de diciembre-- quiere aparecer victorioso con figuras como Muñoz Ledo, un político típico del sistema político priísta, se encuentre donde se encuentre.

En 1969, como una de las estrellas nacientes en el horizonte del PRI y jilguero político de Díaz Ordaz y Luis Echeverría, Muñoz Ledo dijo que la represión en Tlatelolco fue un acto de “madurez revolucionaria” del Estado y una decisión política para imponer la “supremacía del poder

político”. Desde dos tribunas, Muñoz Ledo exaltó hasta las lágrimas a Díaz Ordaz por su informe de 1969 en el que asumió la responsabilidad de las decisiones de poder de 1968.

De ahí que Muñoz Ledo quiere olvidar hoy que fue cómplice moral de la represión y político carente de autoridad moral y política para hablar del 68 como ejemplo del poder represor del Estado y su nombre debería estar en los expedientes de investigación de cualquier comisión de la verdad sobre el Tlatelolco de 1968 y el halconazo de 1971. Los textos de los dos discursos de elogio impúdico, desmedido e infame a Díaz Ordaz están en www.indicadorpolitico.com.mx/docs/index5.php. Y de ahí entresacamos algunos párrafos del Muñoz Ledo que hoy se quiere lavar el rostro de la complicidad represiva:

“Hace nueve años, en esta misma tribuna (el Monumento a la Revolución), el ciudadano Gustavo Díaz Ordaz afirmó que a su generación correspondía buscar la concordia entre quienes pudieran hallarse todavía separados por el recuerdo de la lucha, con el fin de conjugar todos los esfuerzos en torno a las grandes metas nacionales.”

“Hemos vivido una de las coyunturas más cargadas de sentido dentro de nuestra historia contemporánea (el 68): momento que separaba y que ha vinculado finalmente tres decenios de desarrollo con los tres que le faltan a la revolución para cumplir su obra durante este siglo.

“Al cabo de un prolongado periodo de crecimiento, fuerzas e intereses ajenos a la voluntad del pueblo pretendieron divorciarlo de las instituciones de la República y los más antiguos trasfondos reaccionarios vinieron a condensarse en la idea de que el deber más imperioso para los mexicanos es disminuir la autoridad del Estado e inventar

un nuevo régimen constitucional.

“Hoy, en pocos países como el nuestro, los jóvenes encuentran mejores posibilidades de identificación y de servicio dentro de la sociedad civil. En muy pocos podría escucharse verazmente la promesa que formuló aquí, hace casi dos lustros, el actual jefe de nuestra nación cuando afirmó que a sus contemporáneos correspondía ser el macizo puente por el que habrían de pasar las nuevas generaciones para hacerse cargo de sus responsabilidades con la patria.

“En todo el mundo existe la convicción de que los últimos movimientos de rebeldía y de protesta han dejado como secuela inmediata el aumento de poder de los enemigos del cambio social. Con la más estricta objetividad podemos afirmar que los conflictos sociales que tuvieron lugar en México y que llegaron a poner en peligro la paz pública no dejaron como saldo el más mínimo incremento de poder o de influencia en favor de quienes se oponen a la transformación acelerada y a la autonomía del país.

“El Jefe del Estado mexicano ha puesto en este informe (el V) especial acento a los actos de su administración que atestiguan la posición soberana de México frente al exterior y que propician vías de desarrollo económico cada vez más independientes...”

“Díaz Ordaz dijo, reiteradamente, que ninguna presión obligaría al gobierno a “mediatizar la soberanía de la nación” y, podernos añadir con justicia, que no permitió tampoco que se deteriorara la autoridad que el Estado ejerce sobre los in-

tereses particulares que componen la comunidad mexicana. Con esta intención ha dicho que “ningún grupo, ningún sector, ninguna clase tiene el derecho de imponerse a los demás. La voluntad mayoritaria del pueblo mexicano es la que decide”. En ejercicio de ese mandato, el Poder Ejecutivo tomó sus decisiones y la responsabilidad que asume, es —al mismo tiempo— la reafirmación de la soberanía externa del Estado y de la supremacía del poder público en el interior del país.

...

“Como miembro de este partido (el PRI) y como mexicano que confía honestamente en el destino de la nueva generación, nada me ha conmovido más hondamente en el texto del V Informe que el valor moral y la lucidez histórica con que el presidente de México reitera su confianza en la “limpieza de ánimo y en la pasión de justicia de los jóvenes mexicanos”.

“Nuestra Revolución Nacional es obra de sucesivas generaciones (...). Por eso nos dolemos ante la expectativa de que nuestros jóvenes naufraguen en la desilusión o frustren sus empeños por no poder o no querer descifrar las estructuras de la civilización que están llamados a transformar.

“Nunca como ahora la educación ha sido una dimensión de la política. El porvenir que ambicionamos depende en gran medida de las fórmulas que encontramos conjuntamente, las dos generaciones, para preservar la continuidad esencial de nuestra historia y para afirmar un México nuevo fundados en la realidad y en la imaginación creadora. Esta es, la última lección que recojo de un informe ejemplar.”

La historia debe juzgar severamente a Muñoz Ledo.



Carlos Ramírez

Licenciado en Periodismo, Maestro en Ciencias Políticas, columnista político, Director del Diario Indicador Político y del sitio www.noticiastransicion.mx.

Conduce el programa “Los Pinos 2018: La Silla Embrujada” en Indicador Político Televisión.

carlosramirez@hotmail.com
Twitter: @carlosramirez
Facebook: @indicadorpolitico1

¿QUÉ FEDERALISMO?

Victor Alejandro Espinoza

Una de las discusiones pendientes en nuestro país es sobre el tipo de federalismo que se debe impulsar para mejor resolver los problemas y desigualdades regionales. La polémica parece revivir a partir de la propuesta del presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, de sustituir a las delegaciones federales en las entidades por una sola encabezada por un coordinador o delegado. Pero también el tema surge a raíz de la decisión de desconcentrar algunas dependencias a los estados.

En México, a diferencia de los ejemplos clásicos de experiencias federalistas (Estados Unidos, sería una de ellas), el federalismo fue construido desde el centro; o si se prefiere, nacimos como un Estado Centralista, donde el ejemplo máximo ha sido la concentración de actividades y poderes en la Ciudad de México. En virtud de ello, durante siglos los intentos fueron por construir un país federalizado, donde las comunidades locales a partir de una organización política basada en sus municipios y estados pudiera construir su autonomía. Pero

fue por decirlo de manera sencilla, un esfuerzo “artificial”, y no natural como sucedió en Estados Unidos, donde el federalismo surge de la decisión de las 13 colonias británicas de conformar un Estado Federal.

En México nacimos como país centralista. La federación fue un impulso posterior para tratar de desarrollar los amplios territorios despoblados; como sería el caso de Baja California. Pero nuestra naturaleza política, económica y cultural es centralista. Por esos los impulsos o las fuerzas que tienden a la concentración siempre han estado presentes. Pero a ello habría que agregar que nuestro sistema político es presidencialista y por ello tiende a la concentración del poder en un solo individuo, quien es responsable del Poder Ejecutivo y que en virtud de ello tiene que rendir cuentas a la ciudadanía.

De manera que la historia de este país “atenta” contra la desconcentración territorial de los poderes y las decisiones. Se ha intentado en diferentes momentos crear una República federal, pero con resultados inesperados o con-



tradictorios, pero siempre las tendencias concentradoras se imponen. Es muy probable que nuestro peculiar presidencialismo sea la causa de la imposibilidad de crear mejores condiciones para desarrollar un verdadero federalismo.

En 1992, el gobierno federal inició un programa de descentralización de la administración pública. La punta de lanza fue la educación pública. A ese impulso se le conoció como “El Nuevo Federalismo”. El presidente Ernesto Zedillo le daría un gran empuje. La fecha formal de la nueva política fue el 18 de mayo de 1992, cuando se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. Lo suscribieron, aparte del gobierno federal, el SNTE y los gobernadores de las entidades. Se puso como ejemplo de lo que era una verdadera descentralización. Sin embargo, la federación nunca “descentralizó” los contenidos educativos ni los recursos económicos. Siempre hubo el temor del manejo discrecional de los gobernadores y, sobre todo, de una regresión en términos de la laicidad de la educación;

sabemos que algunos titulares de gobiernos locales son proclives a los valores conservadores o a introducir contenidos religiosos en la formación escolar.

Hoy la corrupción nos ahoga. Los ejemplos de autoridades locales enriquecidas al amparo de sus cargos parece ser la constante. ¿Cómo plantear un federalismo que brinde autonomía a las entidades con las actuales prácticas de corrupción desde el poder? Los gobernadores y alcaldes requieren, en este momento, de mayores controles para evitar que se conviertan en señores feudales (algunos ya lo son). Es necesario replantear todo el pacto federal de manera paralela al cambio de régimen político. Un federalismo que le dé más facultades a los gobiernos locales en las actuales circunstancias sería un error de consecuencias mayúsculas. Saldría peor el remedio que la enfermedad. AMLO lo sabe; la figura de un delegado parece ser una salida intermedia mientras se transforma el sistema político actual.



Víctor Alejandro Espinoza

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Ágora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); newsmexico.com.mx y ciencia politica.mx

correo-e: victorae@colef.mx
Twitter: @victorespinoza_
Facebook:
@victoralejandros Espinoza1

Artículo publicado en
Columna: Transiciones.
Fuente: Frontera.Info.
Fecha: Agosto 22, 2018

LA URGENTE NUEVA POLÍTICA EXTERIOR

Marcos Marín Amezcua

Venimos del peor sexenio priista que se recuerde y el peor del siglo en materia de desarticulación de una política exterior. Porque hablamos de una que actual, no sea de relumbrón, cortoplacista y dependiente de Estados Unidos, como meta sin rumbo, como consecuencia de no encausar grandes ideales. Así fue la de Peña Nieto: extrañada. Una, en pocas palabras, que se denominó pomposamente como “de responsabilidad global” sin jamás aclarar ni el contenido ni el costo económico de la frasecilla, como para soportarla; y acabó siendo de una irresponsabilidad total, irredenta y contraria a los intereses de México. Global, como que nos exhibió por todo el Globo.

1.- UNA POLÍTICA EXTERIOR AUSENTE, CUANDO NO ENTREGUISTA.

Así, dígame que la verdad fue que entre las tantas asignaturas en que nos queda a deber el gobierno priista saliente, la política exterior es una tan importante y estratégica que apenas puede creerse que por su trascendencia se dejara

en manos de inexpertos inoperantes y aprendices. Uno confeso, el propio Luis Videgaray Caso, es con su, infortunada declaración ante las renegociaciones del TLCAN, aseverando que pasara lo que pasara con Canadá, México ya tenía tratado firmado a cualquier costo, la que muestra que esas inexperiencias fueron muy perjudiciales para la política exterior por encabezarla aprendices e improvisados que se notaron y mucho, en el sexenio que concluye.

No podía ser de otra manera, porque si no se consiguió estructurar una política interna, menos aún la externa. Así no funciona. Afuera no puede decirse lo que adentro no se decide. Y así nos sucedió, afectando para mal los intereses de México, cuyo buen nombre de por sí está afectado por la corrupción priista y la violencia incontrolada.

La política exterior solo puede ser referente de lo interno y no al revés. La estructuración de tal solo parte de las oficinas internas, no de ocurrencias o

improvisaciones externas, tal y como el PRI gobernando apostó a ello y este gobierno priista no articuló adecuadamente una política externa. Recién la experimentada embajadora Olga Pellicer concluía en una conferencia durante la séptima feria del libro en la Secretaría de Relaciones Exteriores: “al final, no tenemos nada”; y no le falta razón.

El sexenio que termina fue perdido en materia de política exterior. Peña Nieto inició con un grandilocuente discurso al viejo estilo de la vetusta verborrea priista, prometiendo que sería una política “de responsabilidad global”. Una frase tan hueca como de humo fueron sus resultados. Porque...a grandes males, grandes anuncios.

Es una política exterior la peñista, basada en la dependencia con Estados Unidos, alcahueteando sus iniciativas o permitiendo las humillaciones de Obama y de Trump en primera persona. Cuando no, diciendo el secretario Videgaray que, por ejemplo, si el

TLCAN queda entre México y Estados Unidos, “ya tenemos tratado”, desestimando el futuro canadiense. Una cordedad de miras igual que la de Aurelio Nuño estructurando una reforma educativa que solo apostaba a aprender inglés. Sin más visión. Ensoberbecidos y encandilados estos funcionarios en Exteriores, lo hemos llamado “aliado” a Estados Unidos, sin serlo, exponiéndonos a sus enemigos, como lo hizo José Antonio Meade. Los priistas carecieron de la capacidad para buscar nuevas alternativas en un mundo multipolar que no entendieron y que deja atrás la hegemonía estadounidense, empeñados, encandilados con Washington, en amarrarnos a ese país ya que su visión de mundo fue corta, limitada e inoperante.

La frase “responsabilidad global” estuvo desarticulada. Un día facilitaba el envío de ayuda militar a Naciones Unidas, otro día aparecía en los funerales de Hugo Chávez y el resto, a secundar a Estados Unidos. Careció de objetivos concretos, se basó en ocurrencias. La palabra manoseada del sexenio fue “relanzar” como si las relaciones exteriores no hubieran existido en los años del PAN, como si el PRI supiera encauzar los intereses de México y como si llegara ahora a inventarse el mundo.

Fracasó en su intento porque no concretó nada

Los errores fueron evidentes. Peña Nieto no posicionó a México en la transición cubana, que nos es estratégica, ni jugó parte alguna en el proceso latinoamericano de gran calado como lo fue el colombiano o el nicaragüense. No articuló apoyos en ese sentido ni tampoco consiguió poner al país en el mapa como un frente de

política exterior mundial. A México prácticamente no se le tomó en cuenta para nada. Así que la responsabilidad global cacareada, no sabemos dónde quedó. Incumplió la apertura de siete embajadas en África, dejando fuera de nuestro radar, por ejemplo, a la estratégica Guinea Ecuatorial, si es que estaba en su mente incluirla, y desde luego, no estructuró un discurso congruente con sus supuestos anhelos creados de nuevas oportu-

nidades en la materia. El PRI no supo hacer política exterior.

En cambio, sus funcionarios en Exteriores, improvisados y carentes de oficio político, sirvieron de agente de ventas de los bienes nacionales expoliados con su reforma energética. Pareció que solo sirvieron para poner a la venta, en grosera oferta, las riquezas nacionales y fue un servicio exterior recargado de amigos



que muy poco apostaron a la Patria. Recibiendo becas exorbitantes como asesores de no sabemos qué.

En eso acabó la “responsabilidad global” de México, propuesta por el priista Peña con pifias como la de celebrar los 150 años de las relaciones México-Portugal invocando al jugador Figo como algo destacado de ellas, cuando él tenía nula relación con México y sin darle continuidad a esa gestión. Puras ocurrencias. Para eso dieron las iniciativas. Y para confrontarnos con China, Venezuela, con los mismos Estados Unidos. La pobreza gestora del PRI nos deja 6 años absolutamente perdidos.

Y a lo anterior súmese una carencia de visión tan acuciante que el propio Peña Nieto comparece en Naciones Unidas a tres meses de marcharse y sigue proponiendo acciones de largo alcance en el tiempo, como si su gobierno pudiera darles seguimiento y fuera eterno. Así se actuó, sin dimensionar los verdaderos alcances de las cosas. La más reciente pifia indica ser la propuesta de una conferencia internacional sobre el sargazo que afecta nuestras playas. Ya se va, eso no se organiza en dos días. Candel de la calle.

2.- LA NECESARIA REESTRUCTURACIÓN Y CAMBIO DE PARADIGMAS.

Cuando Luis Videgaray, orondo, afirmaba que sin importar lo que pase con el TLCAN y Canadá, México ya tiene tratado —en condiciones mal negociadas con Estados Unidos crece el rumor y con evidenciadas grandes desventajas para México aceptando las imposiciones de Trump, antes que consiguiendo una eficaz contrapartida de ellas, alertan expertos— y el propio Canadá ya respondió a esa soberbia y desinformada frase de Videgaray con que no firmaría lo que fuera —ha advertido—; fue la mejor muestra de la incapacidad de este gobierno para mirar más allá.

Cabe acotar que este gobierno ni vio más allá ni hizo más. Era la muestra de refrendar nuestra dependencia y servilismo por no promover mejores acciones ni diversificar o coadyuvar en diversificar opciones para México, dejando la política exterior en las personas equivocadas. Por ejemplo, Luis Videgaray.

Retomando las ideas de la embajadora Pellicer, hay que congratularse de las primeras acciones del presidente electo López Obrador, quien enfrentará un servicio exterior abultado, repleto de amiguismo y enchufes de nulo aporte a México:

1.- Reunión con embajadores latinoamericanos. La idea de mirar al sur y diversificar pasando de los discursos de Peña Nieto a acciones quizá más concretas.

2.- La reunión con los diplomáticos asiáticos. En el equipo de López Obrador, China sí figura y se atiende como lo que es: la segunda potencia mundial. Un equipo ya prepara un viaje al país asiático para conocer los replanteamientos chinos –a inicios de año sugirieron un TLC– que no se concretaron con Peña Nieto por la nauseabunda corrupción de este gobierno.

3.- México debe voltear a la astuta china pero con inteligencia, sin ser pieza del ajedrez entre las potencias, porque es la segunda economía con miras a ser primera y primera potencia, por ser nuestro segundo socio comercial y un contrapeso a Estados Unidos, aunque decirlo le moleste a los proestadounidenses, crédulos de un poderío decadente. La carta rusa no debe desecharse.

4.- El nuevo gobierno parece no acudir a los anuncios grandilocuentes. Más parece que quiere actuar antes que hablar. Conciliador, no promete plejarse a Estados Unidos como lo hizo el sexenio priista, pero no ha dado paso distintos en la materia.

5.- La designación de Marcelo Ebrard para encabezar la Secretaría de Rela-

ciones Exteriores –México no tiene cancillería, aunque al gobierno Peña Nieto le encanta usar la palabreja inadecuada– parece atraer intereses nuevos. Durante su gestión como alcalde de la Ciudad de México, Ebrard la catapultó a escenarios mundiales.

Esto supone nuevos bríos. Recordemos que Videgaray desconocía el medio financiero internacional –eso explica en parte sus desatinos y sus errores de diagnóstico hacendario permanentes– y desde luego, como aprendiz confeso ni ató ni desató en Exteriores.

La necesidad de recobrar presencia mundial de la mano de abrir nuevos mercados y no esperarnos solo al TLCAN que resultara en un simple acuerdo bilateral más, ya es halagüeño.

CONCLUSIONES

Un sexenio perdido nos deja el PRI en materia de política exterior. El país acaba al garete en todas sus iniciativas fallidas, nuevamente sin aliados ni equilibrios, dependiente de Washington y con un TLCAN deshecho, abandonando a nuestro referente: Canadá.

El nuevo gobierno la tiene difícil: deberá remontar errores priistas y construir al mismo tiempo. Ya no son los tiempos de “primero México y después el mundo” que preconizaba López Obrador en 2006.

El mundo cambió y hoy se necesita de nuevos mapas para nuevas rutas. Queda la pregunta de si este nuevo gobierno sabrá hacerlo mejor que el PRI o siquiera, a diferencia del PRI, si sabrá hacerlo.



Marcos Marín Amezcua.

Licenciado en Derecho (UNITEC), maestro en Estudios México Estados Unidos (UNAM). Columnista de El Imparcial, de Madrid, Conferencista y docente universitario.

@marcosmarindice



TITULACIÓN SIMULTÁNEA
EN UN MISMO PROCESO

Maestría en Comunicación
(RVOE 20181152)
con **Máster en Gestión de la Comunicación.**

Posgrados Ortega y Gasset



Obtén dos títulos en un mismo proceso

Maestría Mexicana + Máster Español

Maestría en Comunicación (RVOE 20181152) con
Máster en Gestión de la Comunicación.

Trabaja como experto en:

Comunicación Política y Campañas Electorales.

Comunicación en las Instituciones y en las Organizaciones.

Periodismo Político.



EL AJUSTE ANTE CHOQUES EXTERNOS: NUESTRO TALÓN DE AQUILES

Rogelio Madrueño

En un artículo reciente del economista Nouriel Roubini — también conocido como doctor catástrofe, por su capacidad para leer escenarios de crisis financieras—, nos advierte sobre las posibles condiciones que estarían desencadenando un colapso financiero internacional hacia 2020. Entre las razones que aduce están: (I) el fin del ciclo expansivo de la economía de EE.UU, (II) la reducción de la liquidez global y el aumento de las tasas de interés, (III) la continuación de disputas comerciales de EE.UU con economías clave vía el proteccionismo (entre ellas México), (IV) la desaceleración de la economía global, (V) el colapso de los mercados financieros y el riesgo de conflagración, y en definitiva la (VI) creación de una tormenta perfecta que llevaría a una crisis financiera superior a la de 2008; solamente con un agravante: el hecho de que en el contexto planteado los gobiernos y las autoridades monetarias estarán atados de manos para hacer frente a la crisis, llevando así a una recesión global prolongada.

Lo anterior es un escenario factible y debe tomarse en cuenta, no tanto porque lo plantee Roubini (que no es infalible), sino porque otros expertos en economía y política internacional han venido argumentando la existencia de fallos estructurales en la economía global, con consecuencias a lo Roubini.

IMPLICACIONES PARA MÉXICO

El escenario internacional adverso es relevante para México no sólo de cara al debate de las últimas semanas respecto a las posibles fuentes de agravamiento económico nacional o bancarota, sino a una añeja carencia de los gobiernos mexicanos: la aparente inhabilidad para enfrentar adecuadamente el cambio geopolítico internacional. Y más aún, ajustar a tiempo la estrategia para minimizar el impacto de los shocks externos en relación con los desequilibrios internos.

Ejemplos hay varios. Un caso paradigmático es el gobierno de finales de los setenta del siglo XX, que mediante la petrolización de la economía y los excesos del gasto y el endeudamiento terminaron por sucumbir ante el giro liberal que enfrentaba la economía global, sumiendo al país en una crisis que fue clave para la entrada de los gobiernos de corte tecnócrata en México.

Los nuevos gobiernos neoliberales, sin embargo, tampoco han sido la excepción en su lectura fallida de los choques externos. Su enfoque de política económica se orientó a la estabilización macroeconómica, así como a minimizar los efectos de los buscadores de rentas —rent seeking society—, es decir, eliminar las restricciones en la generación de la renta, a fin de crear un clima virtuoso para el crecimiento. En la práctica, sin embargo, terminaron por decantarse exclusivamente

por la primera (aunque parcialmente), en un autoconvencimiento de que la profundización de las políticas de liberalización y estabilización macro eran el mejor mecanismo para conducir la economía ante choques externos y superar escenarios de crisis económica. Al final, los gobiernos tecnócratas han terminado por hacer un uso discrecional del gasto y el endeudamiento, principalmente en épocas electorales, así como de la figura del buscador de rentas mediante acciones consistentes de corrupción. Este desfase entre estabilización parcial y fallo institucional ha tenido ciertamente diferentes etapas. Momentos de crisis profunda en algunos casos o de contracción parcial ante fenómenos de incertidumbre y volatilidad económica y financiera internacional. No obstante, la consecuencia ha sido clara: la entrada en un bucle o espiral contraccionista, que han llevado a México a una trampa de

bajo crecimiento y a un estancamiento del ingreso por habitante, los cuales son un freno para superar los altos niveles de pobreza que tienen el país.

EL NUEVO CONTEXTO

A diferencia de los gobiernos que lo preceden, el gobierno del cambio se ha planteado una estrategia parcialmente diferente. Con ello no renuncia a la estabilización macroeconómica, ni al control del buscador de rentas. No obstante, este último punto sí que es clave en su enfoque de gobierno, ya que busca mediante su política de austeridad y combate a la corrupción generar un efecto derrame en materia de incentivos institucionales. El complemento a esta acción es el uso más focalizado y eficiente del gasto público. La idea básica es establecer un mecanismo de transferencia de ingreso y for-



mación de capacidades desde el sector público a los sectores sociales más vulnerables, como una manera, en primer lugar, de revertir una deuda histórica con los más desfavorecidos, y, en segundo lugar, crear una base social más cohesionada, calificada y con mayor potencial de consumo. Todo lo anterior, sin caer en mayor endeudamiento y déficit público. A esto se suma una serie de programas de inversión en infraestructura y de desarrollo regional y territorial, los cuales buscan, en la medida de lo posible, acelerar la inversión público-privada para un mayor crecimiento.

EL RIESGO A MEDIADOS DE SEXENIO

Aunque existe un cambio de paradigma en el enfoque de política económica, un escenario de desaceleración global como el planteado por Roubini, sin duda afectaría una parte importante del proyecto obradorista. En buena medida, por la reducción de la liquidez e inversión globales y su impacto en los procesos de inversión, así como de crecimiento económico.

Ante los nubarrones en el horizonte, es cada vez más urgente recuperar las fuentes de financiación interna, que se han perdido en el camino, entre ellas la banca nacional de desarrollo. Es cierto que el equipo de transición tiene conciencia clara de ello, y eso explica su necesidad de impulsar a la brevedad el recurso petrolero y su refinación con fines productivos y de ingreso presupuestario (con los riesgos ya conocidos en materia de ineficiencia y corrupción). Todo indica, pues, que existe una carrera a contrarreloj ante las posibilidades crecientes de un nuevo choque externo.

Desde luego, la forma de abordarlo en el papel es diferente: Y se dice que, si se quieren resultados diferentes, hay que buscar nuevas rutas. Ya iremos viendo cómo se contrarrestan las fuerzas de inestabilidad externa, pero también las internas, que muchas de las veces se complementan.



ROGELIO MADRUEÑO

Rogelio Madrueno. Doctor en Economía Internacional y Desarrollo (Universidad Complutense de Madrid). Maestro en Relaciones Internacionales (Instituto Ortega y Gasset). Licenciado en Economía por la UNAM. Es investigador asociado del Ibero-America Institute for Economic Research de la Universidad de Göttingen, Alemania y coordinador de investigación de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES)

rmadrueno@gmail.com

HABLEMOS DE AMLO Y OTRO DE LOS PENDIENTES DE LA 4R

Gerardo Pigeon

Ahora volvamos de nuevo a hablar de ti, ¿De tu preferencia de lo que crees que debe ser, o debería ser? De estas expectativas tan grandes. Deja al lado los otros, tu dónde estás, que quieres. ¿Crees que la 4R va? ¿Esperas algo un poco mejor? ¿La 4R va a cambiar algo o seguiremos igual o quizá peor? Recuerda cuando llegas al final del documento volver a leer estas preguntas y busca tu mejor definición.

Sigo con el ciudadano López con todo respeto. Creo que López esta al alba de la historia como héroe o como otro merolico de zócalo vendiendo las promesas mágicas que México desea o espera escuchar y que terminan en paupérrimos resultados. Promesas en pomitos balsámicos mágicos llenos de deseos e ilusión que según el vendedor cura desde la impotencia hasta las bajas en las encuestas. Y estos resultados se dan por 2 cosas: 1.- Los actores corruptos mañosos siguen haciendo política donde suponen todo se vale, y por cierto son los mismos de antes corruptos. Y 2.- El priista que todos llevamos dentro sabe cuál es la solución fácil, no la correcta.

El asunto es entre tú y López, o yo y López o cualquier mexicano y su presidente. Que no te engañe mi crítica u opinión, quiero que López sea el mejor presidente de la historia de este país, porque eso es lo que necesitamos. Pero alguien que cuando es confirmado no saluda a los magistrados que le obsequian el tan anhelado papelito (no solo es una falta respeto, es el respeto a la institución no solo a la persona) habla mal de su escala de valores... No es cosa menor, para mí fue aún, recuerdo, la emoción de ver el mismo papel en casa de la Margara en medio de la sala como un alebrije más. Dentro de sus múltiples discursos



u opiniones medio esquizofrénicos de López, poco a mencionado la corrupción del poder judicial de la federación. Suprema Corte de Justicia de la Nación y Consejo de la judicatura Federal.

Ahora López presidente tiene que cumplir la promesa más cara la 4R (revolución, republica), porque ya habla de una constitución moral, pero no cree en el Estado de Derecho, más bien lo minimiza o desprecia, y así se hizo dueño del ejecutivo y el legislativo. No basto su aplastante resultado democrático tuvo que comprar a diputados del verde que se venden no al más barato sino al que mejor les ajuste para su proyecto personalísimo (típico del verde no esperábamos más). Cabe hacer mención de que, a partir de la elección de López como presidente lo bueno y lo malo que este país viva, será por obligación su responsabilidad y culpa. No del partido o del legislativo, no del secretario o funcionario será porque el presidente así lo quiso. López decidido que la pirámide del poder tuviera su cenit en él mismo, López carga todo el peso soportado por sus ilusiones de la cuarta república.

La 4R del Señor López comienza con un enemigo común, esto es como un básico, alguien en general que sea el malo que es determinado por el Señor López, ya no alcanza con la mafia del poder como etéreo, hoy el señor López es la mafia del poder, López es el poder absoluto por negociaciones

en la cámara de diputados 252 diputados morenistas, y no por otra cosa más que el poder absoluto que ostenta. Tiene todo el poder, legisladores federales y estatales nadie, ni nada puede oponerse a su deseo salvo por el poder judicial a quien ya analizaremos. Lo repito sin miedo al hastío, tiene todo el poder, solo le falta domar a dos: Fuerzas Armadas y SCJN. Puede a voluntad modificar la constitución y hacer de ella lo que más le guste. El único pelo en la sopa es ese otro poder, ese del juicio y esas vicisitudes. Se llaman Estado de Derecho leve. Estado de Derecho, es una palabra que López no ocupa y quizá ni siquiera conoce, y por eso crear una Constitución Moral, o una encuesta, referéndum, consulta o hijo de Frankenstein que de jurídico no tiene nada. ¿Solo es una opinión, nos gobernarán los opino logos? No tiene carácter vinculante, no está contemplado en ninguna ley y desde el punto de vista jurídico le veo más elementos para ser atacados que para ser defendidos. El responsable, el que decide y toma la decisión es López y solo él, que no pretenda usar al pueblo para esconderse o como escudo para deslindar su obligación de decidir donde se construye el NAIM. Yo vislumbro que la votación terminara en que siga en Texcoco. Y que todo lo que se hace es una faramalla, falsa y costosa de consultar sobre algo que es responsabilidad de López. Amén de recordar que en campaña 1000 veces dijo que cancelaría el aeropuerto.

¿CUÁL CAMBIO? O ¿QUÉ CAMBIO?

Quieres cambio verdadero, busca en el otro poder, el poder familiar de la federación. Totalmente promiscuo, entre familiares, queridas y parientes; el poder familiar permanece contemplativo a la revolución del ejecutivo y legislativo en su batalla por la democracia. Se siente por encima del estado y el tiempo; y en uso o ejercicio de la división republicana a los jueces, magistrados y ministros lo que pase en las urnas o en las calles les vale madre. Y la joya de la corona judicial, el tribunal electoral es un monosabio que baila al ritmo del acordeón, incapaz de oponerse, con miedo al poder omnímodo que tienen. Necesitamos magistrados del tribunal con más huevos y menos miedos o compromisos.

La política es el arte de lo posible, solo eso. Sigo pensando que si es tiempo de la 4R y que igual que a Peña a López no le llega toda la información que debería llegarle. Es decir, no le llega la realidad. Hoy López así lo ha querido, ya se blindo de la realidad y los temas que no quiere tocar. La contra idea es que López sepa todo lo que en realidad pasa y sea él, López, no solo el que lo promueva sino el que la ordena.

Toda revolución comienza con una idea a combatir, un malvado villano perfectamente identificado. Hoy combatimos la corrupción y algo así como el priista que todos traemos dentro. Es un enemigo mucho más difícil de combatir, está en casa, no lo valoramos o le tememos, nos

ha acompañado siempre. Hemos aprendido a vivir con él, seguro que las promesas NO bastan para evadir la corrupción, esto ya se ha comprobado muchas veces en el pasado las promesas en México no más para enamorar sirven.

La 4R debe hablar del poder judicial sí o sí, en caso contrario no habrá cambio, será un ejercicio como el Farinelli o el INAI, castrado por los partidos que limitan o impiden su pleno desarrollo. El caso judicial no es tan distinto, no solo es el poder familiar de la federación sino el poder de consigna federal, el poder que se somete a las influencias o decisiones de partidos, de personas o de familias. ¿Y dime López cómo? ¿Cómo la 4R va a cambiar esta realidad?

Aquí el tema es que López debe combatir a los jueces que siguen órdenes de sus superiores y no de las leyes. Es que López no debe meterse con el judicial, no pedir, no imponer, respetar los procesos nos gusten o no. Algo así como Estado de Derecho real, vigente, independiente, absoluta y técnicamente imparcial.

¿Quieren, o queremos la 4R?, Tiene que tener una visión metafísica, va concedido, pero no solo basta meter duro la mano en como trabaja el poder ejecutivo y los holgazanes del legislativo. La 4R si o si debe cambiar el paradigma de trabajo del legislativo y del judicial. Necesitan una sacudida absoluta, y si una reducción de canonjías y presta-

ciones. Claramente el poder judicial de la federación debe democratizarse y se debe terminar con las pleitesías de los superiores, hasta los ministros o el más humilde servidor del poder judicial.

El que inicia la revolución nunca la termina, pregúntenle a Sergio Silva Castañeda genio que puede decir de cierto y verdadero, si hoy el señor López comienza la revolución y no la verá concluir. El miedo surge de quien será quien la termine.

Nuestra historia dice claramente nadie que comienza termina, y honestamente por más que sea macanero (asiduo al béisbol y a batear, dice él, López arriba de 400%), que sea, no vera el fin de la revolución que hoy inicia.

Que bien que López le tenga respeto (miedo), a la armada y el ejército y que lo racional sea consensar con ellos que requiere México, pero seguirán en la calle o en el cuartel. Yo en lo personal preferiría en una tersa transición y que

se construya de los esfuerzos individuales de los municipios con sus propios cuerpos de seguridad, que mantener a la armada y al ejército en las calles. ¡¡¡Es más fácil apagar una chispa que un incendio!!! Cuerpos encargados de pequeñas parcelas, bien capacitados, entrenados y leales a su tierra, bien remunerados, con seguridad social, médica de vivienda y de jubilación. Me gustaría dentro de algunos años conocer a un policía municipal veterano retirado viviendo de su digna y suficiente pensión. Por cierto, López ya dijo que, respecto a los militares en las calles, se quedan por lo menos por un rato más, lo contrario fuera de la campaña es insostenible. Ahora regreso al tema del principio; ¿Dónde está tú frente a la corrupción? ¿Qué debes o puedes hacer por tu país para terminar con la corrupción?

Estimado Presidente Electo si usted y su poder omnímodo en el legislativo no cambia los usos y costumbres y la corrupción en el poder legislativo hasta ahí llegará propagandísticamente su cuarta revolución o república.



Gerardo Pigeon

Docente investigador del INACIPE, Anáhuac, Universidad Panamericana, Universidad Pontificia de México. Abogado independiente en diversas materias en especial lavado de dinero, acceso a información pública, protección de datos personales y aplicaciones del sistema anticorrupción.

correo: gerardo.pigeon@gmail.com

ESTADISTA, REDENTO O MÁNAGER

Juan Pablo Calderón Patiño

Una cena oficial en Bruselas salió del protocolo y vino una sobremesa donde “diversas verdades emergieron”. Uno de los anfitriones europeos con plena vocación por el europeísmo en el intento más profundo de integración del orbe; la Unión Europea, dijo preocupado; “si la guerra había sido el argumento para la integración por la paz, la circunstancia histórica para la unidad la hicieron los estadistas europeos que supieron entender esa rendija que da la historia”. Uno de los comensales sacudió la conversación y el silencio se hizo cuando sentenció: “la crisis de la política es tan grave que ha minado la capacidad de volver a tener estadistas, a lo mucho administradores, y en el peor de los casos managers de la tecnocracia que buscan controlar variables del momento ahogando labrar el curso de otra historia”.

Rodrigo Borja, ha señalado que el estadista entiende muy bien que gobernar, administrar y agitar o ganar elecciones son cosas distintas. El día a día, le corresponde al administrador, la ruta histórica al estadista. El planteamiento es similar al que escribió Richard Nixon en su libro “Líderes” en el que criticaba la visión de que Estados Unidos necesita un gran hombre de negocios para conducirlo. Nixon, que por su osadía en el Watergate perdió el lugar de ser uno de los últimos estadistas de la Unión Americana en la postguerra, establecía que el administrador representa un proceso, el líder, le toca trazar una dirección en la historia. La victoria de Donald Trump, la de un empresario consentido sin sentido mínimo de Estado, rompió la era



de los políticos profesionales y abrió un paradigma en el sistema político creador del presidencialismo con contrapesos. En México, el “gabinete de empresarios” que presumió Vicente Fox, formado en la Coca-Cola, dio al traste al “bono democrático”. El empresario devenido en político pragmático fue un fiasco. Intento ser un gerente.

El estadista no está solitario ni es el redentor cercano más al pontificado que a la acción. Si la acción política por naturaleza es comunitaria, evitando personalismos quijotescos que antes de nacer ya están muertos, los partidos políticos son el cauce y el semillero de la formación de lo que debería ser sentido de Estado; visión estratégica, prevención en seguridad nacional, garantía de autonomía de la vida institucional y que el gobierno como brazo político del Estado garantice el desahogo puntual de las demandas públicas en políticas públicas. Los partidos políticos, aún vilipendiados, serán necesarios para que la democracia retome las bandas paralelas de elección, participación e inclusión. Una “aristocracia tecnológica” que capture los riesgos de ingobernabilidad en su control no ayudará a afianzar la democracia. Confundir movimientos sociales con un partido unipersonal del que se considera el líder el único capaz de ser un estadista por designio histórico, será uno de los espejismos del desánimo de la ciudadanía, pero más de sus simpatizantes. Pretender “democratizar” a la mayoría en la identificación de que la nueva ágora es la generalidad del pueblo y que a todo se le debe dar su último veredicto, incluso en temas técnicos, será caer en la

sentencia de Norberto Bobbio, que advertía que “nada es más peligroso para la democracia que el exceso de democracia”.

Un mundo demasiado chico y con un entramado comercial de reglas y normas, el poder supranacional de un ramillete de organismos, una ciudadanía global activa y que en tiempo real condena y propone soluciones, no han creado la “saturación de la política”. La internacionalización de la vida interior y la interdependencia, que menciona Gino Germani, han hecho naufragar diversos expe-

rimentos no de estadistas que podría ser mucho pedir, sino de clases dirigentes que rebasen ser élites formadas para defender a ultranza determinada ortodoxia o interés supranacional. En esa rendija, la victoria ha sido de la democracia por procedimientos, pero sin esencia, porque en ella se drena la capacidad de que los estadistas regresen sólo con reforzados engranes entre la movilidad social y las instituciones de un Estado en transformación, no de redentores en el desierto del ayer o managers que pretenden conquistar la vida pública con el manual de la empresa privada.



Juan Pablo Calderón Patiño.

El autor es internacionalista por la Universidad Iberoamericana. Enlace Legislativo en Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores - AMDA. Colaborador invitado del periódico Reforma.



TITULACIÓN SIMULTÁNEA
EN UN MISMO PROCESO

Maestría en Relaciones
Internacionales

(RVOE 20181150)

con **Máster en Asuntos
Internacionales y
Gobernanza Global.**

Posgrados Ortega y Gasset



Obtén dos títulos en un mismo proceso

Maestría Mexicana + Máster Español

Maestría en Relaciones Internacionales (RVOE 20181150) con
Máster en Asuntos Internacionales y Gobernanza Global.



Trabaja como experto en:

Escenarios Internacionales y Política Exterior para la Gobernanza

Gestión Internacional y Diplomacia desde lo Local.

Cooperación Internacional para el Desarrollo.

UNA VERDAD EMPÍRICA SOBRE UNAS CANDIDATURAS INDEPENDIENTES

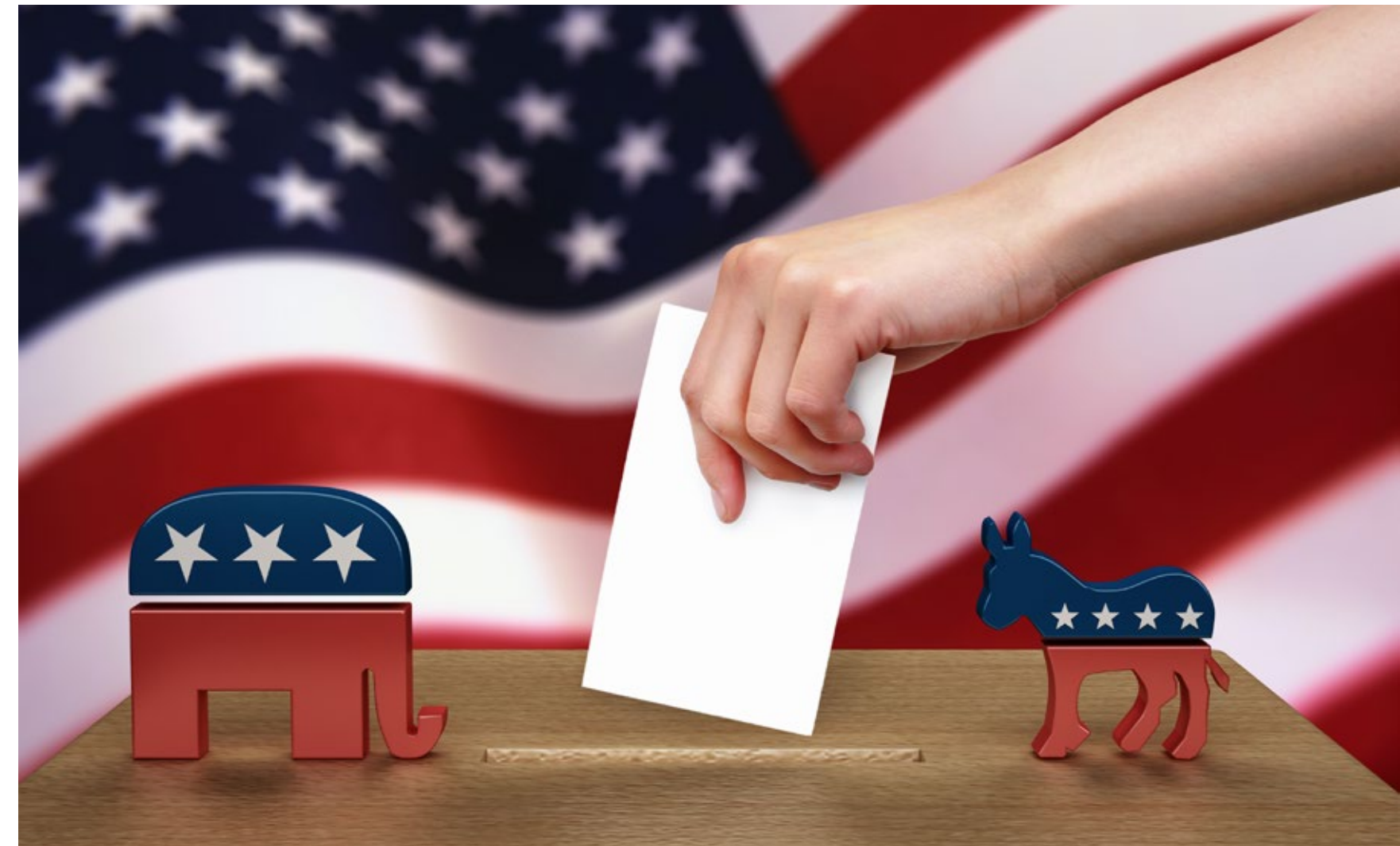
José Ramón López Rubí Calderón

El final de nuestra elección presidencial de 2018, con la ilegítima presencia de “El Bronco” y la renuncia de Margarita Zavala a continuar en esa competencia, es una buena ocasión para volver a pensar las “candidaturas independientes”. Y para volver a la evidencia empírica sobre las candidaturas presidenciales independientes —o sin partido formal.

Si de justificar reformas institucionales se trata, muchos recurren siempre a la experiencia de la política norteamericana, o a una supuesta experiencia de la misma. La conclusión que algunos traían de Estados Unidos para defender aquellas candidaturas era: “incentivan a los partidos a seleccionar mejores candidatos”. Lo que debía y debe decirse es: “pueden incentivar a”. Pero la cuestión más relevante es por qué sería eso posible: ¿porque es una posibilidad escrita en la ley? ¿Porque es una posibilidad desde la razón abstracta? ¿Porque cierta posibilidad abstracta se ha concretado en la Historia o hay condiciones objetivas

para que se concrete? Contesto con la evidencia del mismo caso. ¿Qué ha pasado en las elecciones presidenciales estadounidenses?

Sólo 4 candidatos presidenciales independientes existen en la historia de Estados Unidos: Eugene McCarthy (no confundir con Joseph el experto en persecuciones), John Anderson, Ross Perot y Ralph Nader. Cuatro candidatos nacionales cabales si nos concentramos en los nombres; cinco si vemos la cantidad de procesos electorales implicados: McCarthy en 1976, Anderson en 1980, Perot en 1992 y Nader en 2004 y 2008. Perot y Nader fueron candidatos en otros años (1996 el primero, 1996 y 2000 el segundo) pero no independientes o “sin partido”; fueron candidatos de terceros partidos muy pequeños, como Teddy Roosevelt en 1912 y George Wallace en 1968, cuando algunos creen que tanto Roosevelt como Wallace fueron independientes. Tal vez haya que pensarlo desde otra pregunta: ¿sus partidos eran tan pequeños y débiles que sus candidatu-



ras eran lo mismo que una candidatura independiente o todas las candidaturas independientes significan partidos muy pequeños, incluso diminutos, pero no formalizados?

Ahora bien, si fuera cierto que las candidaturas independientes, sin importar el tipo de elección, hacen que los partidos busquen mejores candidatos “hacia afuera” —en vez de llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha entre facciones hacia dentro-, algunas o cuando menos una de las decisiones de los partidos Republicano y Demócrata habrían sido influidas (alteradas) por dichas candidaturas, sobre todo en 1976, 1980, 1992, 2004 o 2008. O puesto

de otro modo, algunos o al menos uno de los aspirantes presidenciales más fuertes dentro de los partidos habrían dejado de obtener la candidatura por no ser el mejor candidato para su partido frente a un independiente. No encontré evidencia de que fuera así. McCarthy sí influyó en la decisión del entonces presidente Lyndon Johnson de no buscar la reelección en el 68, pero... por haber sido exitoso en el arranque de las elecciones “primarias” del partido Demócrata (una vez autoeliminado Johnson frente a la “primaria” de Wisconsin, y asesinado el precandidato Robert Kennedy, “los demócratas” dieron la candidatura al vicepresidente

Hubert Humphrey, no a McCarthy, quien fue candidato independiente hasta el 76).

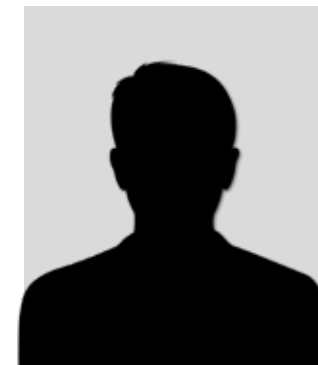
La evidencia que encontré me lleva a una conclusión: los partidos Republicano y Demócrata no han buscado “mejores candidatos” presidenciales para la opinión pública a causa de las candidaturas independientes sino han tendido a buscar mejorar ante la opinión pública la percepción de los candidatos surgidos de sus propias luchas internas; luchas que se han resuelto sin que pese considerablemente la posibilidad-amenaza de que el aspirante X opte por la vía independiente. Por el contrario, como sucede en México cuando no recibe la candidatura de su partido y la pide en otro o se vuelve “independiente”, McCarthy luchó por la vía no partidista por no haber podido lograr las candidaturas demócratas de 68 y 72; es decir, Jimmy Carter no fue el candidato de su partido en 1976 porque haya sido posible para McCarthy convertirse en candidato independiente. Saliendo de los partidos grandes o sin haber pasado por ellos, como Nader, ninguno de quienes fueron candidatos presidenciales independientes fue decisivo como “independiente” para la selección de los candidatos republicanos y demócratas. Ni la decisión de los candidatos independientes de serlo es totalmente independiente de las decisiones de los partidos ni las decisiones de los partidos sobre sus candidaturas presidenciales han sido dependientes de “los independientes”. Con o sin un posible McCarthy independiente, Richard Nixon (Republicano) y Hubert Humphrey (Demócrata) hubieran sido candidatos (sin McCarthy dentro del partido Demócrata, tal vez la Historia hubiera sido diferente porque tal vez hubiera sido diferente la decisión de Johnson); con o sin McCarthy en el 76, Jimmy Carter (D) y Gerald Ford (R) hubieran sido candidatos; con o sin Anderson, Ronald Reagan (R) y Carter lo

habrían sido en 1980; con o sin Perot, George Bush padre (R) y Bill Clinton (D) hubieran llegado ahí en 1992, como George Bush hijo (R) y John Kerry (D) en 2004 y Barack Obama (D) y John McCain (R) en 2008 con o sin Nader.

Sobre elecciones presidenciales, la tesis de que “las candidaturas independientes motivan a los partidos a buscar mejores candidatos” no representa más que una posibilidad abstracta –que sigue a la posibilidad legal de ser candidato sin partido legal-, no empírica, una posibilidad no concretada en momento alguno de la historia electoral estadounidense. Puestas en el contexto mexicano y para elecciones presidenciales, lo más probable es que las candidaturas independientes den más “brancos” y no mejores candidatos a la Pedro Kumamoto.

NOTA

En las primeras elecciones presidenciales de Estados Unidos, en 1789, todos los candidatos (George Washington, John Adams, John Jay, Robert Harrison y John Rutledge) fueron candidatos “independientes”, pero sólo porque aún no estaban estructurados los partidos políticos como tales. En la elección de 2016 participó como independiente Evan McMullin, sin embargo, por su registro tardío, su nombre apareció en las boletas de once estados solamente.



José Ramón López Rubí C.

Analista, editor y consultor. Ha trabajado en el CIDE y la BUAP. Entre sus publicaciones se encuentran cuatro libros de Ciencia Política.

Revista de Occidente



80€
Suscríbete

+34 91 447 27 00
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
www.ortegaygasset.edu
Fortuny, 53
28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 \$)	Asia y Oceanía	162 € (225 \$)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)



Revista de Occidente

Revista mensual fundada en 1923 por
José Ortega y Gasset

Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillois • óscar calavia •
raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliot
• paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio
garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas
• jürgen habermas • carmen iglesias • ramin jahanbegloo
• danilo kiš • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois
lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos
mainer • edward malefakis • giacomo marramao • blas
matamoro • césar antonio molina • victor morales lezcano
• javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard
rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean
starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
Distribuye: SGEL